



Historia de la Historia de Cieza¹

Que esta Villa es antigua y parece por los dichos edificios declarados, y sin otros de riegos y acequias que hay en el día, parecen en los términos de esta Villa, y que, por estas causas no es nuevo pueblo, por lo dicho de suso. Y en cuanto a su fundación original y fundador dijeron: Que no lo saben, ni han oído ni leído, en cuanto al tiempo que se ganó de los moros, después de la destrucción del Rey Don Rodrigo, último y godo, que no lo sabemos ni lo hemos oído a nuestros ancianos, más que lo dicho de suso; y yo el dicho Bachiller Alonso Marín digo: Que en la dicha Crónica e Historia de el dicho Señor Rey Don Alfonso el Magno y Santo, se dice y escribe, que el esclarecido señor Infante, su hijo, teniendo el cerco el dicho Señor Rey sobre Sevilla, ganó la tierra de Alcaraz, y vino a los términos de esta villa, y paró en la loma que, hoy en día, según concordamos los dichos tres Diputados, que dicen: De el Príncipe, donde hay algunas demostraciones y señales de sus estada en ella, y de allí ganó esta Villa, y la redujo a la fe de Jesucristo.

El texto que he reproducido aparece en la Descripción y Relación de la Villa de Cieza realizada en marzo de 1579 en repuesta a la orden dada por el rey Felipe II con objeto de conocer las características de los distintos pueblos de sus reinos. Entre las primeras preguntas que en las relaciones se hacen aparecen algunas que tienen que ver con la historia de algunos municipios a los que se les demanda la información. Una vez que el Ayuntamiento de Cieza selecciona a las tres personas que mejor pueden conocer ésta: el bachiller Alonso Marín y Mena, Juan García el Viejo y Martín Ruiz de Soler, el Viejo, esta es la información que muestran sobre la historia de Cieza que puede resumirse en que conocían algunos detalles de la unión de estas tierras a la Corona castellana en tiempo del Príncipe Alfonso cuya visita todavía se recordaba. Conocen algo más: saben que en otro tiempo la población fue mayor, dadas las ruinas de edificios en barrios como las Morericas que no han sido reconstruidos por lo que ha decaído su *grandeza antigua*:

...esta Villa ha sido destruida y quemada por los moros del reino de Granada, antes que la dicha ciudad de Granada fuese ganada por los Reyes Católicos Don Fernando 5º y Doña

Isabel primera de este nombre, dos veces, y la primera vez haber rescatado a los dichos vecinos cautivos a costa de sus haciendas, y la segunda de población y excidio que fue año del nacimiento de Nuestro Señor Jesucristo de mil y cuatrocientos y setenta y siete, a siete días del mes de Abril.

Habían quedado en la memoria colectiva las desgarradoras *razzias* granadinas y se conocían en alguna medida las fechas y algunos hechos de la conquista cristiana de la ciudad por Alfonso X. Eso era todo.

Unos doscientos años después, Fray Pascual Salmerón Fernández realizó los primeros estudios con cierto rigor histórico sobre Cieza.

Fray Pascual Salmerón nació en esta ciudad en 1719 y en julio de 1737 tomó los hábitos franciscanos en el convento de Santa Ana de Jumilla. Pasó luego al convento que la orden tenía en Cieza donde se dedicó al estudio, pasando su vida “entre papeles”. Allí escribió la *Antigua Carteya, hoy Cieza* y una serie de disertaciones posteriores que se imprimieron en Madrid, en la Imprenta de Joaquín Ibarra, a finales de 1777 y bajo su directa dirección.

(1) Las lecturas críticas del borrador inicial realizadas por Joaquín Salmerón Juan y por Antonio León Más Gómez han ayudado a mejorar este artículo.



Debemos incluir a Fray Pascual Salmerón en una corriente de erudición histórica² que se desarrolla en el siglo XVIII entre eclesiásticos, muchos de ellos franciscanos, centrados en desvelar el pasado de algunos pueblos: el primero fue el sacerdote caravaqueño Martín Cuenca Fernández Piñero al publicar, en 1722, la *Historia Sagrada de la Santísima Cruz de Caravaca* y le siguieron los franciscanos P. Pedro Morote con su *Antigüedad y Blasones de la ciudad de Lorca*, en 1741, el propio Salmerón y el P. Leandro Soler, con su *Cartagena de España Ilustrada*. Lugar destacado obtuvo en esta nómina de eruditos Juan Lozano Santa quien en 1794 publicó *Bastetania y Contestania del Reino de Murcia* y seis años más tarde *Historia Antigua y Moderna de Jumilla*.

El empeño desarrollado por el historiador ciezano en demostrar que su ciudad había sido en otro tiempo la antigua ciudad hispano-romana de Carteya, que sabemos con certeza que se encontraba cerca de la actual Algeciras, frustró buena parte de sus esfuerzos. Ya en su época, el Canónigo Lozano rebatió con rigor sus argumentos “...La muralla es de piedra seca. Su interior, ofrece Casas destruidas, y formación de calles, por el declive. Variedad de tejos, ladrillos, vasijas; pero todo es árabe...” Y Ramón M^a Capdevila, de quien hablaremos a continuación, opinó que sus argumentos tenían más “de caprichosos que de fundamentados, más de obsesión que de convicción; más de señuelo que de red espesa de hilos lógicos”.

Pero el trabajo de Fray Pascual Salmerón fue fructífero en muchos otros aspectos, singularmente su acierto a la hora de situar los antecedentes históricos de la ciudad en el cerro que hay sobre ella y que se conoce como Cerro del Castillo, valorando la importancia de los restos que allí se encontraban.

Hoy nos puede parecer algo obvio pero desde luego no lo era en su tiempo, ni lo era cuando Capdevila escribió su *Historia de Cieza* a comienzos del siglo XX, quien escribía en ella que *creemos firmemente que Cieza desde los primeros días de su*

fundación fue Cieza; y que estuvo donde está al presente el Cieza viejo, que conocemos en la actualidad. Esta idea se mantendrá, como veremos más adelante, hasta los años 70 del citado siglo.

A pesar de que Ramón M^a Capdevila tituló su trabajo publicado en 1928 como *Historia de Cieza*, en el prólogo nos confiesa su atrevimiento al tratar de escribirla y que su propósito era el de redactar una *Crónica o apuntes para la Historia de nuestro pueblo*. Acertaba plenamente el autor: no es posible considerar su trabajo como una *Historia de Cieza*, pero su labor en el archivo recopilando información si ha sido y es muy útil para ayudar a realizarla. Aunque desgraciadamente, sólo se publicó su tomo II (el primero consistió en una reedición de la *Historia del Padre Salmerón*) y el III se guardó en un cajón durante décadas hasta que fue rescatado de allí ya en el siglo siguiente por un grupo de componentes de una asociación histórica formada a finales de los años 90 y que tomó el nombre del primer historiador de Cieza, Fray Pascual Salmerón, quienes acordaron con sus descendientes su edición³, finalmente conseguida en el año 2007. Como digo, está sirviendo y servirá en un futuro para conocer muchos elementos históricos que, como preveía el propio Capdevila, son de gran utilidad para abrir *estrechos y ligeros surcos* donde caerá *la semilla, por mi cuidadosamente escogida y con profundo amor seleccionada*.

Durante los años 30 y la larga postguerra son muy pocas las personas que se ocuparon de levantar la espesa niebla que cubría el pasado de la población, una época en la que las personas comunes se ocupaban de su subsistencia y en la que la ciencia española tenía un raquítico desarrollo. Aunque conozco dos excepciones:

Juan Torres Fontes llegó a la Universidad de Murcia en 1942 y realizó en las siguientes décadas una obra histórica monumental centrada en el conocimiento de la Edad Media. En esos años escribió cuarenta libros y cuatrocientos artículos en los que desveló la Murcia medieval. En ellos conocimos con amplitud las luchas civiles entre

(2) González Castaño, Juan: *Breve Historia de la Región de Murcia*. 2009.

(3) Javier Martínez Alcázar fue su más tenaz impulsor y la persona que entabló la relación con la familia. Manuela Caballero fue la incansable editora y recuerdo que participamos también Joaquín Salmerón, Remedios Sancho y yo mismo. Me causó impresión el ver amontonados muchos de aquellos papeles que dejara en su antigua casa de la calle Santa María de la Cabeza, leer una parte del escrito que finalmente se editó y comprobar su importancia.



Manueles y Fajardos, cuyo resultado más tangible para el propósito que nos ocupa fue la destrucción de la fortaleza y la desprotección en que la Villa de Cieza quedó como consecuencia de ello, posibilitando las dos razzias granadinas que recordaban los cronistas del siglo XVI a que nos hemos referido, además de las características de la sociedad ciezana bajo la Orden de Santiago y muchos otros aspectos de interés histórico.

Por las fechas en que Juan Torres Fontes realizaba sus ejemplares investigaciones históricas que incluían a Cieza, en las Marirías, un cerro situado en el término del El Ginete, un arqueólogo realizaba la primera excavación con carácter científico en el municipio, como resultado de la cual aparecieron una serie de tumbas excavadas sobre un lecho de rocas que situó en la Edad del Bronce. En el mismo cerro situó una estructura arquitectónica que no se atrevió a definir pero que semejaba de algún modo a algunos elementos de las construcciones megalíticas que en esa época se construyeron en otros lugares de España. No ha vuelto a ser estudiada después, como tampoco lo ha sido de modo conveniente el poblamiento romano que se situó en lo más alto del cerro.

En 1962 un grupo de jóvenes del Grupo GECA de Espeleología de la OJE de Cieza realizó un asombroso descubrimiento en un desfiladero de la Sierra de Ascoy, conocido como Barranco de los Grajos⁴: en dos de los abrigos naturales allí existentes consiguieron adivinar una serie de *figuras naturalistas y esquemáticas, incluyendo antropomorfos sin armas y que son posiblemente hembras ocupadas en una ceremonia no violenta, así como unas formas de animales. Las formas de animales son cervinas, cabras, un posible jabalí y cuatro extraños cuadrúpedos cruzados en una insinuación poco común*. Las apreciaciones anteriores son de Michael J. Walker, arqueólogo nacido en 1941 en Colchester y que hizo una excavación durante el año 1970 en el abrigo II⁵. De modo extraño a lo que era lo habitual en estos años, los hallazgos recogidos en la excavación se depositaron en el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, lugar en el que hoy se encuentran.

Poco tiempo después de acabada la excavación y publicadas las conclusiones fuera de España, en Canberra, con el título de *The persistence of upper Palaeolithic Tool-Kits into the early South-east Spanish Neolithic*, vino desde Zaragoza Antonio Beltrán Martínez, profesor universitario e interesado en el arte rupestre levantino que por aquellos años iba apareciendo y que en nuestros días se ha convertido en Patrimonio de la Humanidad por acuerdo de la UNESCO. Recuerdo que le acompañé hasta el lugar y le ayudé a la realización de un reportaje fotográfico, manteniendo la cámara y cosas así, de cuyos negativos surgió la importante obra *La Cueva de los Grajos y sus pinturas en Cieza (Murcia)* publicada por la Universidad de Zaragoza en 1969. A quien se asombre de que un jovencito acompañara a Antonio Beltrán hasta Los Grajos he de explicar que en aquella época prácticamente nadie sabía de su localización exacta salvo los que habíamos acompañado en la excavación a Walker y que por supuesto el Ayuntamiento de Cieza no disponía de una Concejalía de cultura, ni funcionarios ocupados de ello ni nada que se le pareciera.

En los años siguientes el yacimiento de Los Grajos alcanzó, sin embargo, una extraordinaria fama entre los ciezanos, especialmente entre los jóvenes, quienes lo convirtieron en un lugar de peregrinaje permanente, en una especie de lugar mágico en el que todos querían dejar su nombre inscrito en la piedra. Como resultado, las pinturas se fueron deteriorando de modo paulatino e irreversible a la vez y aunque algunos pedimos que se protegieran los abrigos, su cerramiento llegó demasiado tarde hasta el punto de que hoy es más aconsejable disfrutar de las pinturas en el libro Antonio Beltrán que contemplarlas in situ. Cosas de la época.

A comienzos de los años 70 era conocido por muy pocas personas el hecho de que en una de las laderas del cerro del Castillo se encontraba una población de carácter islámico en la cual se habían realizado excavaciones clandestinas en las que habían aparecido cerámicas y otros objetos de esta

(4) El diario ABC recogía la información sobre su descubrimiento el 23 de enero de 1963.

(5) El Ayuntamiento de Cieza le prestó los servicios de dos operarios y algunos jóvenes interesados como Antonio Ballesteros y yo mismo le ayudamos algunos días. En mi caso, era prácticamente un niño (13-14 años) y por ello mantengo magnificada aquella experiencia.

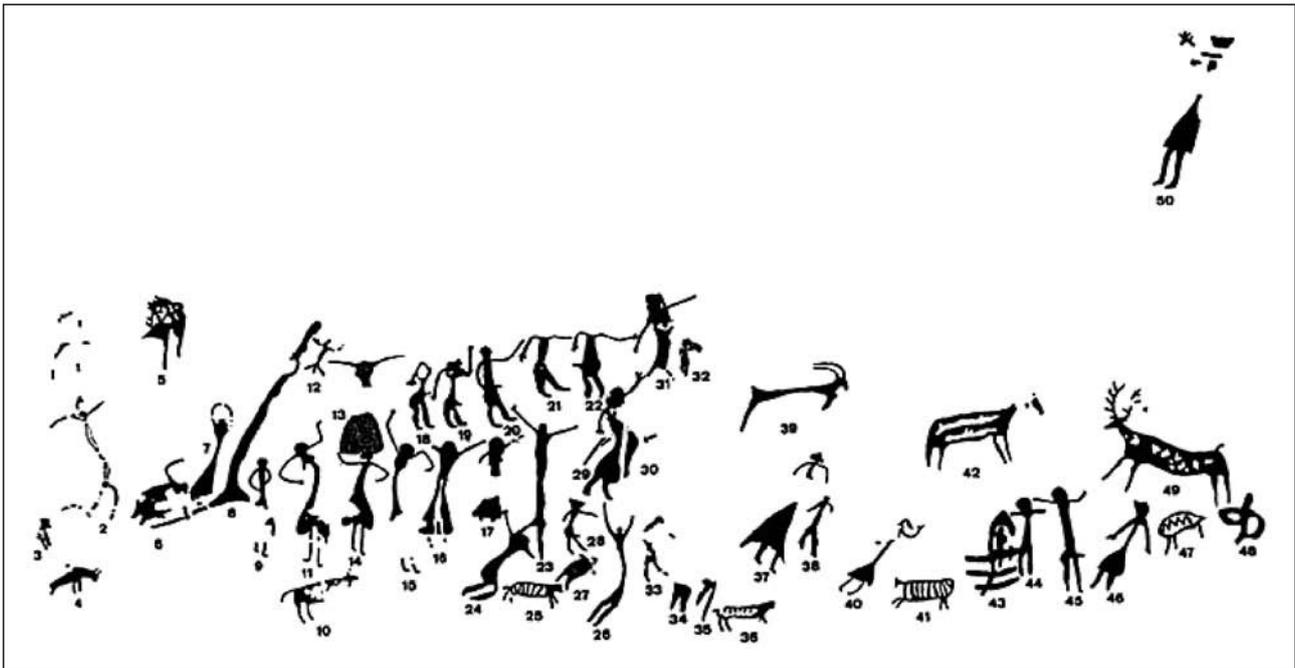


Ilustración 1. Calco realizado por Beltrán de un panel de pinturas del Barranco de los Grajos. Aparecen representados distintos animales y humanos. Estos parecen representar una danza.

cultura⁶. Existía un plano de esa población elaborado, por lo que se decía, por el propio Fray Pascual Salmerón y que conservaba un particular en el archivo que había ido formando con los “papeles” que se habían ido tirando desde muchas casas. El archivo de Antonio “*el de la burra*” no se conservó y a su muerte se dispersó según he conocido, aunque dicho plano y algún otro documento pudo ser comprado por el Ayuntamiento de Cieza cuando ya se dirigía hacia un anticuario valenciano. Hoy se encuentra en la Biblioteca Municipal.

La primera vez que los restos del despoblado islámico se conocieron fue en un amplio reportaje televisivo que Televisión Española, la única cadena que entonces emitía, presentó en hora de máxima audiencia y en el que nos hacía entrevistas a los miembros de un grupo de Misión Rescate, un programa radiofónico que organizaba grupos de jóvenes para dar batidas por los pueblos y encontrar restos de valor arqueológico o históri-

cos por la geografía hispana⁷. Nosotros lo habíamos “encontrado” y la televisión enviaba las primeras imágenes del yacimiento a toda España.

De un curso de arqueología que la OJE organizó dos años consecutivos en Archidona (Málaga)⁸ surgió poco después un grupo de Arqueología local que con el nombre de Neanderthal organizó un trabajo de búsqueda sistemática de yacimientos hasta crear una carta arqueológica del término municipal en la que destacaron Las Marirías, Bolvax y algunos poblamientos argáricos dispersos en torno al río Segura. Actuando con el desparpajo que nos habían enseñado en el Curso Nacional de Arqueología conseguimos situar los principales restos del pasado y encontrar en ellos algunos objetos valiosos: un mosaico hispano-romano, arcos de arquitectura de factura islámica... Casi todo ello se conserva hoy en el Museo de Siyasa pues el grupo obtuvo una renovación generacional que permitió conservar la información y los hallazgos⁹.

(6) Puche, algo mayor que yo y Pérez, compañero de pupitre, quien me informó del hallazgo, eran de las pocas personas que conocían la existencia del poblado.

(7) El grupo lo componíamos Ramón Ortiz Molina, Pedro Sánchez Moreno, José Antonio Aroca, Juan Salmerón, “Leonardi” y yo mismo, con la compañía de Antonio Salas, sacerdote y profesor de Religión del Instituto, quien dirigía el grupo y nos transportaba de un lugar a otro con su flamante coche.

(8) Fui acompañado de Francisco Pino, José Antonio Aroca y José Antonio Villa.

(9) Fui su primer director y luego lo fueron Juan Antonio Morcillo Rojas, Jesús Saorín Piñera y Joaquín Salmerón Juan, que conozca.



Ha aparecido por primera vez el nombre de Siyasa en este artículo, un nombre que a principios de los años 80 era totalmente desconocido. Se acababan de cometer en este lugar algunos desastres como la prospección petrolífera de la British Petroleum que abrió caminos por el yacimiento, destrozando las estructuras que encontraba a su paso con mayor desparpajo que el de los jóvenes aprendices de arqueólogos.



Ilustración 2. Comienza la excavación en Siyasa. De abajo a arriba y de iz. a dcha. Joaquín Salmerón, Julio Navarro, Pascual Martínez, Rafael Salmerón, Francisco Salmerón, Antonio García y Mariano Rojas.

En esos años se dieron una serie de coincidencias afortunadas que hicieron que el yacimiento cobrara la importancia que sólo algunos conocíamos que tenía realmente: un grupo de jóvenes escolares¹⁰ encontró en lo que luego se conoció como el vertedero dos piezas cerámicas con figuras humanas. Las piezas eran de factura islámica, realizadas con la técnica del esgrafiado. Su noticia interesó a Julio Navarro que hacía poco que se había licenciado en arqueología en la Universidad de Murcia y que se acercó a Cieza para comprobar los hallazgos. Les mostramos éstos y lo acompañamos al despoblado islámico. Recuerdo que en un primer momento no terminaba de creer lo que mostrábamos como si le fuera imposible aceptar su suerte: tenía ante él un importante poblado islámico que apenas se había tocado desde que el tiempo lo había cerrado en el siglo XIII. A pesar de su incredulidad puso todo su empeño en realizar una excavación en la que en los primeros días

estábamos junto a él y otro compañero suyo, el grupo de jóvenes que habían realizado el descubrimiento que había atraído a Julio Navarro, además de Joaquín Salmerón y yo mismo: poca gente.

Fuimos convenciendo al Ayuntamiento para que colaborase en los siguientes años con la aportación de trabajadores y facilitando alojamiento y comida para los voluntarios que venían de fuera. Recuerdo que Ramón Ortiz, entonces joven alcalde y que ya apareció líneas arriba de este texto formando parte del grupo de Misión Rescate, facilitó medios suficientes en los primeros años para que pudieran realizarse varias campañas arqueológicas que consiguieron verano tras verano sacar a la luz lo que el tiempo había ocultado. Hoy el lugar es visitado por muchas personas de Cieza y fuera de ella que vienen a ver las 19 viviendas excavadas en el caserío de Siyâsa, las cuales han sido datadas entre los siglos XI, XII y XIII. Su interés aumenta debido al excelente estado de conservación en el que se han encontrado los materiales, ya que tras la conquista castellana el cerro se despobló por completo y no volvió a ser habitado jamás. Prácticamente la totalidad de la ladera este del castillo fue utilizada para la creación del poblado, aunque entre la alcazaba y los primeros edificios existía una elevada pendiente que explica la ausencia de estructuras de hábitat en este sector. Se ha calculado un número aproximado de 790 edificaciones acondicionadas en terrazas debido al desnivel de más de 110 metros entre las partes alta y baja del caserío.

Un arquitecto ciezano, Fulgencio Angosto, ha estudiado recientemente este asentamiento urbano desde un punto de vista arquitectónico llegando a la conclusión de que el mismo no se trazó de un modo improvisado sino respondiendo a factores de planeamiento, como clara respuesta a un entorno y a un clima determinados, un ejemplo de construcción bioclimática.

Aprecia en su estudio¹¹ el modo en que las viviendas se adecuan para que el sol del poniente no las caliente demasiado en verano, consiguiendo que en ninguna de las viviendas se dispongan habitaciones o salones abiertos al patio hacia

(10) El grupo estaba formado por Pascual Martínez Ortiz, Rafael Salmerón Pinar, Mariano Rojas Marín y Antonio García Egea.

(11) Fulgencio Angosto Sánchez: Estrategias Bioclimáticas en Siyasa. Inédito.

poniente. En Siyasa, todas las viviendas se orientan a levante-mediodía, a lo largo de la ladera. De esta manera aunque el ancho de sus calles sea relativamente pequeño, al estar escalonadas consiguen que entre el sol al patio sin grandes problemas entre edificaciones enfrentadas. Por otro lado, la estrechez de la calle árabe facilita su cubrición. En Siyasa las calles tenían estructuras ligeras como rollizos de madera que además se cubrían (aparte de con construcciones) con toldos. El suelo también se utilizó para disipar el calor del edificio por transmisión al terreno.



Ilustración 3. Fragmentos cerámicos encontrados en Siyasa y que dieron origen a la excavación del despoblado. El ejemplar muestra una escena festiva donde uno de los personajes toca posiblemente un instrumento de viento, mientras el compañero bebe en una copa

Cuando Julio Navarro publicó en diversos libros y revistas las conclusiones de sus trabajos el yacimiento quedó desnudo e indefenso durante muchos años, lo que permitió una cierta degradación del estado en que se encontró. Si se excavaron 19 casas y se cuentan 790 edificaciones podemos calcular lo que el yacimiento puede mostrarnos en el futuro de sus pobladores, que llegaron a ser en un momento determinado hasta cuatro mil, según los cálculos realizados.

Pero en Cieza no había un museo que pudiera albergar los hallazgos de Siyâsa, ese era su nombre pues en los siguientes años se consiguió conocerlo.

Hay pocas referencias escritas de ella, pero aparece en varios itinerarios realizados, una especie de guías turísticas de la época, en las que los viajeros podían conocer el itinerario a seguir. Al Udri hace la siguiente descripción a comienzos del siglo XI del camino a seguir entre Cartagena y Toledo¹²:

Itinerario de Qartayana a Tulaytula. La primera etapa del itinerario de Cartagena a Toledo es la que va de Cartagena a Murcia, a unas 30 millas de distancia; hasta Mulina hay 8 millas; a Siyasa 25 millas...

Si cambiamos las millas por kilómetros no nos cabe duda de que la Siyasa del Itinerario de Al Udri es la Cieza actual.

Al-Idrisi menciona también dos rutas que pasan por Cieza. La primera conduce desde Murcia a Segura de la Sierra y en ella también se menciona a Siyâsa en el lugar que hoy corresponde a Cieza.

Quedamos en que era precisa la creación de un museo pues de lo contrario los importantes restos hallados en Siyâsa irían al Museo Arqueológico Provincial de Murcia, lugar hacia donde había viajado recientemente un ajuar del Calcolítico encontrado por un aficionado en la Cueva de los Realejos, debajo de uno de los típicos *casones* ciezanos. También hoy puede parecer obvia la necesidad de contar con un museo en Cieza, pero no lo era entonces, fue preciso convencer a muchas personas, aunque la primera y más importante fue el concejal de Cultura del primer Ayuntamiento democrático, Jesús Peláez, del partido socialista. Existía la colección de la OJE a la que ya nos hemos referido pero no era suficiente para albergar los objetos que estaban apareciendo en Siyâsa, no tenía el rango de museo y no contaba con las instalaciones y las medidas de seguridad necesarias.

Hacía falta un edificio adecuado, para lo que empezó a habilitarse la antigua escuela de Isabel La Católica y el ayuntamiento tomó en octubre de 1984 el acuerdo de crear una comisión gestora

(12) En Julio Navarro: Siyasa. Volumen II de la Historia de Cieza. Pp. 78 y 79.



para la creación del Museo, adscrita a la Delegación que ostentaba el en ese momento Concejal de Cultura Salvador Susarte. Estaba compuesta por: Francisco Javier Salmerón Giménez, coordinador; Pedro Piñera Moreno, Secretario y como vocales Jesús Saorín Piñera, Antonio Cobarro Salmerón, Pascual Martínez Ortiz, Isidoro Vázquez Villa y Joaquín Salmerón Juan.

Allí se custodiaron los objetos descubiertos en Siyasa y la colección de la OJE que finalmente aceptó la fusión de todo el material en una entidad única. Joaquín Salmerón Juan, vocal de la Comisión Gestora sería nombrado director, cargo que sigue ocupando, pero en otro edificio, de mejor calidad arquitectónica tras la rehabilitación del antiguo edificio del Casino, inaugurado en 1999 por una corporación del Partido Popular y en el que se reconstruyeron, a escala 1:1 dos viviendas de Siyâsa que forman parte del propio museo, denominado desde esa fecha como Museo de Siyâsa.

He comentado que Siyâsa ha sido un yacimiento *con suerte*, por el hecho de que pudo ser excavado con métodos científicos y los resultados de las metódicas campañas de excavaciones, publicados y divulgados para conocimiento general, tanto para aquellos que viven cerca del lugar como para el conjunto de personas interesadas, formen parte de la comunidad científica internacional o sean aficionados en conocer nuestro pasado. Y desde luego puede considerarse un yacimiento *con suerte* si lo relacionamos con el yacimiento que le precedió en el tiempo: Segisa.

Claudio Ptolomeo, en griego Klaudios Ptolemaios, fue un astrólogo, geógrafo y astrónomo que vivió entre los años 100 y 170 aproximadamente. Vivió y trabajó en Alejandría, probablemente en la famosa y desaparecida Biblioteca de Alejandría. En su trabajo de recopilación geográfica destacó su obra *Geografike hyfegesis* (Guía de Geografía), escrita en ocho libros, que conoció gran influencia durante la Edad Media.

En esta obra, Ptolomeo recogiendo las informaciones que se tenían a comienzos del siglo II y a las que él accedería a través de la Biblioteca, nombró las principales poblaciones que habían en

torno a la ciudad de Cartago Nova, en ese momento una de las principales de Hispania. Y entre ellas citó una cuyo nombre era Segisa y que se encontraba a su espalda, en pleno *campus spartarium*, denominación latina que la zona recibiría cuando se completara la dominación romana, aunque ya los cartagineses utilizaban el abundante esparto para tejer cuerdas y otras aplicaciones textiles.

Tuvieron que pasar más de 1.600 años para que alguien relacionara este nombre de raíz prerromana con una antigua población en ruinas que se encuentra en el cerro de Bolvax, sobre el camino que conduce de Cieza a Abarán por la actual carretera, junto al río Segura. El primero en hacerlo sería el canónigo jumillano Lozano, en el siglo XVIII. Después sería reafirmado en su aserto por el prestigioso historiador Torres Fontes. Y los trabajos que en estos últimos años se han llevado a cabo desde el punto de vista de la evolución léxica han venido a confirmar aquella teoría.

Hoy sabemos que esa ciudad cubierta de tierra y que guarda en su interior información muy valiosa sobre los pueblos ibéricos e hispano-romanos que en ella vivieron se llamó Segisa (la pronunciación correcta es *Seguisa*, con una “g” suave). Se trató de una ciudad amurallada, donde hoy todavía se yergue un panel de muralla levantado en tiempos de la república romana, probablemente sobre una muralla ibérica anterior. Fue una ciudad rica e importante entre sus vecinas, pues controlaba el paso del Thader, el nombre romano del Segura, por lo que podía permitir o impedir el paso de personas y de bienes que llegaban desde distintos puntos geográficos pero que tenían que solicitar derecho de paso en esta ciudad, aprovechando precisamente el angosto paso, por lo que el comercio complementó su fértil agricultura.

No ha tenido la suerte de ser excavada de un modo científico y las únicas informaciones sobre ella provienen de excavaciones ilegales. Pedro A. Lillo Carpio tuvo la oportunidad de estudiar algunas cerámicas provenientes del yacimiento de Bolvax que dejan constancia de que el poblamiento ibérico inicial (con orígenes desde mediados del III milenio pues aparecen restos del eneolítico y argárico) corresponde por lo menos a la segunda mitad del siglo V antes de C. Publicó el estudio de



Ilustración 4. Cerro del Bolvax. En primer término aparece un resto de muralla de época romana.

las cerámicas y del terreno que albergaba, considerando al poblado como un enclave importante dentro del contexto cultural ibérico de la zona. El citado estudio lo publicó en el libro *El poblamiento ibérico en Murcia*, editado en el año 1981 por la Universidad de Murcia y la Academia Alfonso X el Sabio. En la misma publicación aparece un somero estudio sobre otro yacimiento, desconocido hasta ese momento, que a falta de nombre conocemos por su emplazamiento, Ascoy-Rambla del Judío, lugar donde se encontraron restos de un asentamiento ibérico sin fortificaciones, en una zona baja próxima a la Rambla de Ascoy al que Lillo considera un poblado agrícola, pero cuyos restos encontrados revelan un nivel de vida muy elevado.

Durante los siglos siguientes, como señala Joaquín Salmerón¹³, permanecerá como núcleo de hábitat residual, pues la población parece dispersarse en torno a la vega del río y junto a las numerosas fuentes existentes, instalándose en distintas *villas*, desde donde era posible realizar una agricultura de regadío. Segisa debió seguir teniendo el control político y económico de la vega.

Después llegaron las invasiones, primero alanas y luego visigodas y los asentamientos urbanos se encastillaron, se levantaron en fortalezas como el actual castillo, en Bolvax o la que indican los restos de actual calle Fortaleza. Se trataba de construir refugios en estos momentos de completa inestabilidad donde no existía ningún poder fuerte que pudiera preservar la vida o la libertad de las personas a las que les correspondió vivir en ese momento de completa incertidumbre.

Para Antonio Yelo Templado, Bolvax es un topónimo que deriva de un antiguo propietario, el morisco Borivax, siendo por tanto relativamente reciente y no pudiendo haber denominado al poblado durante las épocas ibérica y romana¹⁴.

Además de ello, este autor propone como muy probable, en virtud de los restos materiales encontrados, un trasplante del elemento poblacional de Segisa a un nuevo solar en la margen opuesta del río, donde alrededor del siglo X se fundaría Siyasa en las ruinas del antiguo *oppidum* allí existente, conservando su antiguo topónimo.

(13) Salmerón Juan, Joaquín: *El poblado ibérico de Bolvax*. En 4º Congreso Valle de Ricote.

(14) Yelo Templado, Antonio: El poblamiento ibero-romano de Bolvax. Contexto histórico. 1993-94.



En efecto, la nueva población de Siyasa conservó el antiguo topónimo Segisa, algo transformado en lengua árabe, dando lugar al Siyasa (pronunciado al parecer como *Siesa* en árabe vulgar) que posteriormente se convertiría en Cieza cuando se produjera a partir del siglo XIII la repoblación cristiana, tras la adaptación del nombre árabe a las reglas fonéticas del castellano.

A finales de los años 80 del pasado siglo se había conseguido ya, en base a los trabajos arqueológicos e históricos que he ido señalando en las páginas anteriores, un aceptable conocimiento de las etapas antiguas. María Manuela Ayala había estudiado y publicado acerca del conjunto de poblados argáricos dispersos a ambos márgenes del río Segura a su paso por Cieza¹⁵.



Ilustración 5. Caballo de la Cueva de Jorge.

Además, acababa de descubrirse por un grupo de jóvenes espeleólogos¹⁶ en la cueva de la Serreta, sobre el Cañón de Almadenes, una serie de paredes pintadas sobre una apertura al cañón. Se trataba de unas pinturas rupestres de gran importancia que en esta ocasión se preservaron de forma inmediata mediante un enrejado que hacía casi imposible el acceso no controlado de visitantes. Miguel San Nicolás del Toro, entonces uno de los responsables del Centro de Investigación Arqueológica,

Archivos y Museos de la Diputación de Murcia fue también el responsable de su cuidado. A partir de su descubrimiento se encontraron en diciembre de 1981 otras pinturas en otras cuevas cercanas, pinturas que se remontaban al paleolítico en algún caso y que estudió Joaquín Salmerón Juan¹⁷ quien también realizó importantes descubrimientos arqueológicos en su interior a través de una excavación sistemática, como su especial ocupación en época tardorromana.

Años después, en 1998, la colaboración entre el Museo Municipal de Arqueología de Cieza y el Centro de Profesores de Cieza consiguió la edición del libro *Arte Rupestre Prehistórico en Murcia. Itinerarios Didácticos*, escrito por Ricardo Montes Bernárdez y Joaquín Salmerón Juan, con un prólogo de Antonio Beltrán. En ese momento se había pasado de unos pocos abrigos descubiertos a 79 estaciones que los autores presentaron en este libro.

En ese mismo año, fruto de la colaboración entre las dos entidades citadas fue la publicación del libro *Materiales de Historia Local*¹⁸ que agrupaba los textos de una serie de conferencias realizadas en un interesante ciclo que permitió dar a conocer el pasado histórico de la comarca desde la Prehistoria hasta nuestros días.

Una de las personas que participaron en el ciclo de conferencias, pero cuyo trabajo no pudo llegar a reproducirse en el libro referido fue Pascual Martínez Ortiz, quien ha contribuido de modo importante al conocimiento de la época de los metales en Cieza.

Joaquín Salmerón y Sacramento Jiménez se encontraban entonces excavando la villa romana de las Pulguinas, muy cerca del actual emplazamiento de Cieza, empeñados en dar a conocer uno de los lugares ocupados en época romana bajoimperial¹⁹.

(15) Ayala, M^a Manuela: Yacimientos de la Edad del Bronce del término municipal de Cieza. En *Crónica del XIX Congreso Arqueológico Nacional*. Valencia, 1989.

(16) Constantino José González, Francisco Morote y José Olivares fueron los descubridores.

(17) En trabajos como *Las pinturas rupestres esquemáticas de "Las Enredaderas"* (Los Almadenes), en *Cieza, Murcia: estudio preliminar o Avance al estudio del arte rupestre paleolítico en Murcia: las cuevas de Jorge, Las cabras y el arco (Cieza, Murcia)*. En algunos casos en colaboración con otros autores.

(18) Francisco Javier Salmerón Giménez y Joaquín Salmerón Juan (editores).

(19) Joaquín Salmerón Juan, Sacramento Jiménez Lorente: *Pervivencia de cerámicas de tipo ibérico en niveles romanos imperiales y tardorromanos de la villa rústica de La Fuente de las Pulguinas en Cieza (Murcia)*. *Antigüedad y cristianismo: Monografías históricas sobre la Antigüedad tardía*, ISSN 0214-7165, N^o 5, 1988 (Ejemplar dedicado a: Arte y poblamiento en el SE peninsular durante los últimos siglos de civilización romana. Rafael Méndez Ortiz, in memoriam), pag. 622.



De modo que a finales de los años 80 se tenía un aceptable conocimiento sobre el pasado en el espacio físico ciezano, pero se desconocía casi por completo el de los siglos más recientes. En ese momento surgió la iniciativa de realizar una Historia de Cieza completa, con la información que ya se había conseguido y la investigación necesaria de los períodos que todavía se encontraban “en blanco”²⁰. Cuando se contactó con Francisco Chacón Jiménez comenzó una andadura de muchos años que tuvo el apoyo decidido del Ayuntamiento de Cieza a través de varias de sus corporaciones, pues la empresa fue ardua y de recorrido largo, aunque sin duda fue destacable el empeño del primer teniente de Alcalde Antonio Gómez Gómez, empeño convertido en una gestión eficaz que propiciaría el éxito de la referida empresa. Cajamurcia también participó de forma decidida en el proyecto. Finalmente, bajo la dirección de Paco Chacón, se consiguió una obra dividida en cinco tomos que fueron publicándose a lo largo de los años.

En 1995 se publicaron dos tomos, el primero y el último en orden cronológico. El Volumen I lleva por título *Cieza prehistórica. De la depredación al mundo urbano*. Con la coordinación del volumen de Joaquín Salmerón Juan presenta colaboraciones de él mismo, de Ricardo Montes, de Miguel Martínez Andreu y de Joaquín Lomba Maurandi. El Volumen V lleva por título *Cieza en el siglo XX. Pasado y presente*. Coordinado el volumen por M^a Encarna Nicolás Marín guarda la participación de ella misma, de Carmen González Martínez, de Rosario Sánchez López, de Ángela Hernández Moreno, de José M. Martínez Carrión, de José Luis Andrés Sarasa, de Francisco Javier Díaz de Revenga y de M^a José Carrasco Campuzano.

Cinco años después se publicó el tomo IV, titulado *Cieza en el siglo XIX (1808-1930). Cambios sociales y económicos de una sociedad agraria*, coordinado por Francisco Javier Salmerón Giménez, contando con la participación de Remedios Sancho Alguacil, Pedro Segura Artero y de M^a José Carrasco Campuzano.

Otros cuatro años pasaron hasta la edición del volumen III, coordinado por Francisco Chacón con

el título de *Implantación, desarrollo e inicio de la disolución del sistema feudal en Cieza (siglos XIII-XVIII)* y en el que presentaban su aportación además del propio Chacón, Miguel Rodríguez Llopis, Isabel García Díaz, Remedios Sancho Alguacil, Fernando Armario Sánchez, Manuel de la Rosa González y M^a José Carrasco Campuzano.

Por fin en el año 2005 se presentó el volumen que cerraba la serie, el número II que consistió en un monográfico sobre Siyasa con el título de *Siyasa. Estudio Arqueológico del despoblado andalusí (siglos XI-XIII)*. Con un prólogo de Alfonso Carmona el volumen está firmado por Julio Navarro Palazón y Pedro Jiménez Castillo.

Pocos meses más tarde, en abril de 2005, se presentó el volumen de Romanización y anexo de dicha Historia de Cieza. La Romanización no se incluyó anteriormente en el volumen I de la colección ya que estaba dedicado por completo a la Prehistoria y, además, coincidió su edición en el tiempo con las excavaciones de La Serreta y la Fuente de las Pulguinas” a las que nos hemos referido. Hasta 23 yacimientos arqueológicos romanos se han documentado en el término municipal de Cieza, entre los que cabe destacar el hallazgo de una construcción romana en el interior de la cueva de La Serreta, de gran singularidad en el contexto español.

Como es fácil de comprobar por los años que hemos manejado más arriba la obra tardó en editarse unos dieciséis años, pasando diez entre la publicación de los primeros volúmenes y el penúltimo en ver la luz, el dedicado a Siyâsa. La prueba de que no es una obra definitiva se encuentra en los trabajos que han ido apareciendo desde su publicación a algunos de los cuales nos referiremos, pero desde luego es y seguirá siendo durante mucho tiempo la obra de referencia de la Historia de Cieza. Sin duda la empresa más importante de cuantas se han acometido en este campo.

Uno de los trabajos posteriores que podemos citar es el de Isabel García Díez, *El saqueo de Cieza en 1477. Historia y Leyenda*, que viene a complementar la información que poseíamos sobre tan importantes sucesos. El libro fue editado en el año 2006 por el Ayuntamiento de Cieza

(20) Recuerdo que entre sus impulsores nos encontrábamos mi hermano Jesús Salmerón, que fue quien actuó con más tesón en la primera etapa del proyecto, además de Remedios Sancho y de mí mismo.



y el Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón. Alfredo Marín Cano ha investigado acerca de la expulsión de los moriscos ciezanos en 1614 y sus consecuencias, planteadas desde diferentes perspectivas. El estudio fue planteado en un contexto nacional, pero también insertándolo en el área murciana. La importancia del trabajo reside precisamente en dar a luz nuevos aportes documentales a la expulsión morisca, así como otra serie de datos inéditos que se relacionan con el Valle de Ricote, enclave mayoritariamente poblado por este grupo en el antiguo Reino de Murcia. Ya había publicado Alfredo Marín en el año 2008 *Muerte, beneficencia, religiosidad y cofradías. La Cofradía de Ánimas de Cieza (1574-1977)* y anteriormente, en el 2004, *San Bartolomé. Patrón de Cieza (s, XVI-XXI). Aproximación a la Historia de Cieza a partir de sus Fiestas y Fiestas*.

Otra obra interesante publicada en estos años ha sido obra de Antonio Ballesteros Baldrich, quien con el título de *El casco antiguo de Cieza* realizó un recorrido por todas las calles de la ciudad adentrándose en las edificaciones que han resistido el paso del tiempo y refiriendo sus nombres, junto con su historia²¹.

El Ayuntamiento de Cieza ha publicado recientemente una edición facsímil de los Privilegios Rodados de Cieza, documentos que se centran en dos privilegios otorgados por Alfonso X a la villa de Cieza en 1272 y 1283, que serían confirmados por su hijo Sancho IV en 1286 y por su nieto Fernando IV en 1307.

En el año 2006, el Ayuntamiento de Cieza, junto con la asociación Fray Pasqual Salmerón publicó un trabajo de investigación cuyo objetivo era recuperar los símbolos de Cieza, su escudo y su bandera, con conclusiones a cargo de Remedios Sancho Alguacil y Joaquín Salmerón Juan. Francisco Rodríguez Hortelano fue el responsable de la fotografía y del diseño.

También recientemente, la asociación Fray Pasqual Salmerón ha publicado *La lucha por la supervivencia de un trabajador ciezano (1874-1937)* autobiografía escrita por Pascual Moreno

Quijada y al que yo aporté una introducción de carácter histórico, a través de cuyo relato nos es posible conocer cómo era la vida cotidiana de la mayoría de la población ciezana en esa época, la de los trabajadores de la tierra o del esparto.

Aunque en este sentido ha destacado la obra realizada por el Club Atalaya de Cieza, sobre todo desde su magnífica revista, *TrasCieza*, que desde el año 1994 en que presentó su primer número recoge interesantes investigaciones dedicadas a un conjunto amplio de temas históricos de Cieza en los últimos siglos, demostrando un interés especial en lo que podríamos denominar historia popular de los ciezanos. Además de la creación de un Museo del Esparto que acoge una colección compuesta por unos 160 objetos relacionados con la historia y evolución del trabajo del esparto en Cieza. Con el mismo propósito, en diciembre de 2002 apareció "*Tiempos de Esparto*", que se debe también a esta entidad. Una obra colectiva dedicada "a los obreros y obreras de Cieza que en los tiempos del esparto se ocuparon de las diferentes tareas que la producción de esparto precisaba. A los hombres, mujeres y niños sobre cuyo esfuerzo se fraguó la Cieza urbana y contemporánea del siglo XX".

La revista *Andelma*, editada por El Centro Fray Pasqual Salmerón desde el año 2002, ha recogido en sus dieciocho números anteriores valiosas aportaciones para el conocimiento histórico de Cieza. En el número 19, que el lector tiene entre sus manos en estos momentos, ha acogido generosamente este artículo dedicado a la historia de la investigación histórica en Cieza que presento.

La Asociación Cultural Cauce ha contribuido igualmente a este conocimiento a través de los cinco números de su revista *La Puente*. Además realizó en el año 2005 una importante reedición facsímil de la *Historia de Cieza* de Fray Pascual Salmerón. Junto a esta redición publicó *Vida y Obra de Fray Pascual Salmerón (1708-180)*, obra de Manuel de la Rosa González.

A Manuel de la Rosa se deben también, además de su contribución al libro de Historia de

(21) Editado en el año 2008 por el Centro de Estudios Históricos Fray Pasqual Salmerón y el Ayuntamiento de Cieza.



Ilustración 6. Trabajadores ciezanos del esparto en las puertas de algunas fábricas.

Cieza, ya referido, un excelente estudio sobre la prensa local²² y un completo trabajo sobre *El Monasterio de la Inmaculada Concepción de Cieza*, publicado en 1992.

Desde ese mismo año, 1992, se ha realizado una importante labor de recuperación de la imagen de Cieza a través de la fotografía, un modo distinto de acercarse al pasado. En ese año se publicó la recopilación de más de 200 imágenes antiguas que abarcaban el último siglo. El trabajo de recopilación fue de Raimundo Ruano Ríos, Alonso Riquelme García y Rafael Talón Martínez, quienes lo ofrecieron en la publicación *Cieza, Imágenes para su Historia*, a cargo del Instituto Municipal de Cultura del Ayuntamiento de Cieza. A este primer trabajo le han seguido otros tres volúmenes de fotografías con el título unitario de *Cieza, cien años en imágenes*, a cargo de Raimundo Ruano Ríos, Joaquín Salmerón Juan y Alonso Riquelme García, editado conjuntamente por el Ayuntamiento de Cieza y la Asociación Cultural Fahs.

Como se habrá podido comprobar, en las dos o tres últimas décadas se ha conseguido realizar una importante producción histórica que contrasta con el volumen de investigación anterior, lo que ha permitido disipar esa espesa niebla a la que me refería al comenzar este artículo en relación a nuestro conocimiento histórico sobre Cieza y sobre los habitantes de su territorio.

Ello ha impedido que para este período haya podido ofrecer una información totalmente exhaustiva, algo que tampoco era mi propósito pues es imposible recoger en tan corto espacio el esfuerzo realizado por tantas personas que se han interesado por conocer el pasado.

Un pasado que en el futuro será mejor conocido, pues estoy seguro que lo narrado hasta aquí supone sólo el comienzo de un esfuerzo sostenido para conocer nuestra historia, para conocernos.

Francisco J. Salmerón Giménez

(22) *La prensa periódica en Cieza y su comarca (1870-1939)* en *La prensa local en la región de Murcia: (1706-1939)* / coord. por Juan González Castaño.